

DOMUND

DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES

19 de octubre 2025

Misioneros de *esperanza* entre los pueblos

Subsidio
de
Oración y Celebración


Obispos Misionales Pontificios
VENEZUELA

 Conferencia
Episcopal
Venezolana



DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES

19 de octubre 2025

Misioneros de
esperanza
entre los pueblos

Subsidio de
Oración y Celebración

**GUION
PARA LA LECTIO
DIVINA**



1. Leamos la Palabra de Dios

a. Invocación al Espíritu Santo (se hace un canto o una oración para pedir la iluminación del Espíritu Santo).

b. Lectura del texto 1P 1, 3-6

“Bendito sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien, por su gran misericordia, mediante la Resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha reengendrado a una esperanza viva, a una herencia incorruptible, inmaculada e inmarcesible, reservada en los cielos para ustedes, a quienes el poder de Dios, por medio de la fe, protege para la salvación, dispuesta ya a ser revelada en el último momento. Por lo cual rebosen de alegría, aunque sea preciso que todavía por algún tiempo tengan que ser afligidos con diversas pruebas”.

¿Qué dice el texto?

Al inicio de la lectio divina se lee el texto para intentar comprender el contexto en que sucede lo narrado. Es el primer acercamiento. El texto se debe leer preguntándonos los detalles: personas, circunstancias, actitudes, lugares, expresiones, etc. Se trata de entender sus recursos literarios, las acciones, los verbos, los sujetos, el ambiente descrito, su mensaje.

El contexto:

Retomando el pasado

El apóstol Pedro es considerado el primer misionero del cristianismo debido a su papel clave en el desarrollo de la Iglesia primitiva y su influencia en la predicación del evangelio, así se puede observar en el texto de esta epístola donde Pedro se presenta sobriamente como apóstol, «testigo de la pasión del Mesías y asociado a su gloria futura» (5, 1), marcando así su compromiso como pastor.

Los destinatarios son las comunidades del Asia Menor: el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia.

Eran **extranjeros** marginados por sus compatriotas, ya que no participaban en la vida de la ciudad con sus fiestas paganas (4, 3). Su relación con los bienes de este mundo era diferente porque prefieren buscar su patria verdadera (Heb 11, 13-16) dirigiendo sus esperanzas hacia la ciudad celestial (Flp 3, 20).

En segundo lugar vivían en la **diáspora**: en el judaísmo se utilizaba la palabra para designar a las comunidades que vivían fuera de Palestina Jn 7, 35 y St 1, 1, considerando que esto respondía al designio de Dios: tenían que derramar la luz del evangelio en pleno mundo pagano (d. 2, 12). Y eran **elegidos**: Pedro destaca la elección gratuita que Dios ha hecho de los fieles en relación con el mesías, el elegido por excelencia (2, 4) la piedra rechazada por los hombres, pero escogida por Dios.

Esta realidad hostil y de acoso hace que Pedro transmita un mensaje de consolación, donde la esperanza viva que proviene de la resurrección de Cristo ayude a

comprender la experiencia paradójica de la gloria y la cruz como el camino para alcanzar la victoria sobre la muerte.

Compartamos lo que dice el texto



2. Meditemos la Palabra de Dios

¿Qué nos dice a nosotros el texto?

En silencio leamos nuevamente el fragmento de forma meditativa. No se trata de una reflexión conceptual sino de lo que mueve en el interior la Palabra. Estas preguntas pueden ayudar: ¿Qué me sugiere interiormente el texto bíblico? ¿Qué relación tiene esta Palabra con mi vida y mi vocación?

Ahora dedica unos minutos a reflexionar el tema del DOMUND a la luz de 1P 1, 3-6:

Cristo nuestra esperanza

Pedro afirma que a los creyentes se les da “una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo”, relacionándolo con un nuevo nacimiento —nuestra salvación— con la idea de “una esperanza viva”.

La palabra griega “esperanza” en el pasaje significa “una expectativa ferviente y confiada”, que no sólo es “viva” sino que también es “vivaz”.

A diferencia de la esperanza vacía y muerta de este mundo, esta “esperanza viva” es vigorosa y activa en el

alma del creyente, además de expectante, y continúa anclada en Jesucristo desde el pasado: Jesús resucitó de entre los muertos (Mt 28,6). Continúa en el presente “Jesús está vivo” (Col 3,1). Y perdura en el futuro, “Jesús promete vida eterna y de resurrección (Jn 3,16; Rm 6,22).

Misioneros de esperanza

Un misionero de esperanza, aunque viva experiencias dolorosas y miedo de lo que pueda deparar el futuro, en un mundo caído donde la gente se enfrenta a la pobreza, la enfermedad, el hambre, la injusticia, los desastres, la guerra y el terrorismo, se mantiene firme en la fe y confiado, porque es bendecido con una esperanza real y significativa de la resurrección de Jesucristo e intuye que la fe tiene que someterse a la llama, lo mismo que el metal precioso antes de servir para confeccionar una joya. Así esta esperanza viva despierta la mente y se hace ancla en el alma (Hb 4, 12), cambia los pensamientos, palabras y acciones.

Entre los pueblos

Todo el Pueblo de Dios es el sujeto del anuncio del Evangelio. En él, cada bautizado es convocado para ser protagonista de la misión porque todos somos discípulos misioneros. La Iglesia está llamada a activar en sinergia sinodal los ministerios y carismas presentes en su vida para discernir, en actitud de escucha de la voz del Espíritu, los caminos de la evangelización.

Es necesario tener en cuenta que la evangelización es siempre un proceso comunitario, como el carácter de la

esperanza cristiana (cf. Benedicto XVI, Carta enc. Spe salvi, 14). El proceso no termina con el primer anuncio y el bautismo, sino que continúa con la construcción de las comunidades cristianas a través del acompañamiento de cada bautizado por el camino del Evangelio. En la sociedad moderna, la pertenencia a la Iglesia no es nunca una realidad adquirida de una vez por todas. Por eso, la acción misionera de transmitir y formar una fe madura en Cristo es «el paradigma de toda obra de la Iglesia» (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 15), una obra que requiere comunión de oración y de acción.

Cristo nuestra esperanza: Te has preguntado alguna vez, ¿dónde tienes puesta tu esperanza?

Misioneros de esperanza: ¿Eres realmente misionero de esperanza? ¿Cómo la transmites en tu realidad pastoral?

Entre los pueblos: ¿Tu acción misionera la realizas en comunión con tu Iglesia particular? ¿Despiertas en otros el compromiso con la cooperación misionera?





3. Oremos con la Palabra de Dios

¿Qué le decimos al Señor?

Haz silencio dentro de ti y acoge las palabras de Jesús en tu corazón. Ora con sinceridad, con confianza. Orar es permitir que la Palabra, acogida en el corazón, se exprese con los sentimientos que ella misma suscita: acción de gracias, alabanza, adoración, súplica, arrepentimiento. En la oración comparte con Jesús lo que el Espíritu Santo te ha sugerido, bien sea al interpelarte en la lectura o al mover sentimientos y emociones en tu corazón. Podemos pedirle, por ejemplo, estar abiertos a recibir a todos a nuestra comunidad cristiana o que seamos capaces de dejarlo salir de las paredes de la iglesia para que pueda ir al encuentro de quienes lo necesitan.



4. Actuemos guiados por la Palabra de Dios

En este momento volvemos al aquí y al ahora, nos preguntamos qué acciones concretas impulsa la Palabra que hemos leído, meditado y contemplado.

- ¿A qué me comprometo conmigo mismo, con la comunidad cristiana y el Señor para continuar mi crecimiento como misionero de esperanza entre los pueblos?
- Es posible abrir un espacio para compartir los compromisos.

La lectio divina puede terminar con la oración del Domund y un canto apropiado.

DOMUND

DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES

19 de octubre 2025

Misioneros de
esperanza
entre los pueblos

**ROSARIO
MISIONERO**

El Rosario Misionero es una forma de oración que toma como base al rosario tradicional, en la cual, por intercesión de María, se pide al Padre por las intenciones y necesidades de todo el mundo y por las vocaciones misioneras, en la medida que nos hacemos conscientes de la realidad que viven los diferentes continentes. Está estructurado, al igual que el rosario tradicional, en cinco misterios, en cada uno de los cuales se pone como intención a uno de los cinco continentes.

Acudamos a María, Madre de Jesucristo, nuestra esperanza. Confiemos a ella el deseo de «que la luz de la esperanza cristiana pueda llegar a todas las personas, como mensaje del amor de Dios que se dirige a todos. Y que la Iglesia sea testigo fiel de este anuncio en todas partes del mundo» (Bula *Spes non confundit*, 6).

Ambientación:

1. Colocar en un lugar visible las Sagradas Escrituras, la imagen de la virgen María y algunos signos misioneros como: sandalias, cruz, rosario, mochila, fotos de los diferentes continentes, etc.
2. Disponer de 5 velones, que se encenderán al anunciar cada misterio y la intención del continente.
3. Si hay suficientes participantes, se puede construir un rosario humano. A cada persona se le pasaría un velón al iniciar el rezo de cada Avemaría, que se colocará al lado de los signos misioneros al terminar cada misterio.

Monición inicial: Queridos hermanos y hermanas, hoy nos reunimos para rezar el rosario misionero, un momento especial en el que unimos nuestras voces y corazones en oración, pidiendo la intercesión de la Virgen María, Madre de la misión.

Oración inicial:

“Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos, Señor Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.”

Acto de contrición.

Para la realización del rosario misionero se meditan los misterios que correspondan ese día y se anexa la intención del continente y la meditación del testimonio misionero.



Primer Misterio:

Se anuncia el misterio.

Este misterio lo ofrecemos por África, representado con el color verde, que evoca las exuberantes selvas habitadas por nuestros hermanos africanos.

Oremos por las situaciones y realidades que se viven actualmente en este continente, especialmente en la ciudad de Goma, República Democrática del Congo, donde los misioneros permanecen presentes, sin abandonar a la gente en medio de los ataques de los ejércitos en las minas de coltán. Ellos son testigos del caos, los desplazamientos masivos y el aumento de la necesidad de asistencia humanitaria.

“Pienso en los misioneros y misioneras *ad gentes*, que, siguiendo la llamada divina, han ido a otras naciones para dar a conocer el amor de Dios en Cristo. Sus vidas son una respuesta concreta al mandato de Cristo resucitado, que ha enviado a sus discípulos a evangelizar a todos los pueblos” (cf. Mt 28,18-20).
Mensaje del Domund 2025.



Segundo Misterio:

Se anuncia el misterio.

Este misterio lo ofrecemos por América, representado por el color rojo, que simboliza la sangre derramada por los mártires que entregaron su vida durante la evangelización de este continente.

Oremos por la presencia de los misioneros entre los pueblos de este continente, especialmente aquellos que se encuentran en los vicariatos apostólicos de Tucupita, Puerto Ayacucho y Caroní, para que, como signo de la preocupación de Dios por todos sus hijos, puedan continuar su admirable servicio al Evangelio, a pesar de las adversidades que enfrentan. Que con sus testimonios y acciones promuevan la vida y acompañen a los pueblos originarios en sus luchas y esperanzas.

“Hemos sido bautizados en la muerte y resurrección redentora de Cristo, en la Pascua del Señor, que marca la eterna primavera de la historia. Somos entonces “gente de primavera”, con una mirada siempre llena de esperanza para compartir con todos, porque en Cristo «creemos y sabemos que la muerte y el odio no son las últimas palabras» sobre la existencia humana”.
Mensaje del Domund 2025.



Tercer Misterio:

Se anuncia el misterio.

Este misterio lo ofrecemos por Europa, representado con el color blanco, que nos recuerda las vestiduras del Papa, quien tiene su sede en la ciudad de Roma.

Oremos por el Santo Padre, León XIV, misionero de esperanza de la Iglesia universal, y por los muchos sacerdotes en las ciudades asediadas por la guerra en Ucrania, que, a pesar de las dificultades, han permanecido como pastores al lado del sufrimiento del pueblo.

Los misioneros de esperanza son hombres y mujeres de oración, porque “la persona que espera es una persona que reza”, como decía el venerable cardenal Van Thuan, que mantuvo viva la esperanza en la larga tribulación de la cárcel gracias a la fuerza que recibía de la oración perseverante y de la Eucaristía. No olvidemos que rezar es la primera acción misionera y, al mismo tiempo, «la primera fuerza de la esperanza».

Mensaje del Domund 2025.





Cuarto Misterio:

Se anuncia el misterio.

Este misterio lo ofrecemos por Oceanía, representado con el color azul, que nos habla de sus cientos de islas esparcidas en las azules aguas del Océano Pacífico.

Oremos por los misioneros que se encuentran dispersos en este continente, especialmente en la misión católica de Lowanatom, situada en la isla de Tanna, al sur del archipiélago de Vanuatu. Allí, los misioneros, miembros de la Congregación del Sagrado Corazón (Corazonistas), viven en pleno cinturón de fuego del Pacífico, rodeados de diez volcanes activos y expuestos a frecuentes terremotos, tsunamis y ciclones, ayudando a los habitantes que sufren por no poder satisfacer sus necesidades básicas y urgentes.

“Reitero la invitación de tener particular atención a los más pobres y débiles, a los enfermos, a los ancianos, a los excluidos de la sociedad materialista y consumista. Y a hacerlo con el estilo de Dios: con cercanía, compasión y ternura, cuidando la relación personal con los hermanos y las hermanas en su situación concreta”.
Mensaje del Domund 2025.



Quinto Misterio:

Se anuncia el misterio.

Este misterio lo ofrecemos por Asia, representado con el color amarillo, que nos recuerda a las razas que habitan en gran parte de esta región.

Oremos por los misioneros en los pueblos de este continente, en Manila, Davao, Bangkok o Nueva Delhi,



y especialmente por aquellos que se encuentran en la Franja de Gaza, en medio de los habitantes de esta región que viven con miedo y desesperación al ser testigos de la muerte de sus seres queridos y de la destrucción de sus hogares.

“Animadas por una esperanza tan grande, las comunidades cristianas pueden ser signos de una nueva humanidad en un mundo que, en las zonas más “desarrolladas”, muestra síntomas graves de crisis de lo humano: un sentimiento generalizado de desorientación, soledad y abandono de los ancianos; dificultad para estar disponibles a ayudar a quienes nos rodean. El Evangelio, vivido en la comunidad, puede restituirnos una humanidad íntegra, sana, redimida”.
Mensaje del Domund 2025.

Letanías misioneras

Señor, ten piedad de
nosotros

Señor, ten piedad...

Cristo, ten piedad de
nosotros

Cristo, ten piedad...

Señor, ten piedad de
nosotros

Señor, ten piedad...

Cristo, óyenos

Cristo, óyenos

Cristo, escúchanos

Cristo, escúchanos

Dios, Padre, que quieres que
todos los hombres se salven

Ten piedad de nosotros

Dios, Hijo Redentor del
mundo, que sufriste muerte
de cruz por todos

Ten piedad de nosotros

Dios, Espíritu Santo, que
atraes a los hombres al
conocimiento de la verdad

Ten piedad de nosotros

Santa María, Reina de las
Misiones

Ruega por el mundo

San Pedro y san Pablo

Rueguen por el mundo

San Francisco Javier

Ruega por el mundo

Sta. Teresita del Niño Jesús

Ruega por el mundo

San Marcos

Ruega por África

San Agustín de Numidia

Ruega por África

San Carlos de Foucold

Ruega por África

Santos Mártires de Uganda

Rueguen por África

Santa Josefina Bakhita
(Sudán)

Ruega por África.

San Daniel Comboni

Ruega por África.

Beata Clementina Anuarite

Ruega por África

Beato Isidoro Bakanja

Ruega por África.

**Todos los hombres y mujeres
santos de África**

Rueguen por África

San Juan Diego

Ruega por América

San Francisco Solano

Ruega por América

Santa Rosa de Lima

Ruega por América

San Martín de Porres

Ruega por América

San Felipe de Jesús

Ruega por América

Santo Toribio de Mogrovejo

Ruega por América

San Pedro Claver

Ruega por América

Santa Francisca Javier
Cabrini

Ruega por América

Santa Elizabeth Ann Seton
Ruega por América

Santa Kateri Tekakwitha
Ruega por América

Santos René Goupil, Isaac
Jogues y Juan de Brébeuf.
Rueguen por América

**Todos los hombres y mujeres
santos de América**
Rueguen por América

San Bonifacio de Alemania
Ruega por Europa

San Agustín de Canterbury
Ruega por Europa

San Patricio de Irlanda
Ruega por Europa

San Remigio de Reims
Ruega por Europa

San Leandro de Sevilla
Ruega por Europa

San Christian Rey de
Dinamarca
Ruega por Europa

**Todos los hombres y mujeres
santos de Europa**
Rueguen por Europa

Padre Damián de Molokai
Ruega por Oceanía

San Pedro Chanel
Ruega por Oceanía

Santa María
MacKillop
Ruega por Oceanía

San Pedro Calungsod
Ruega por Oceanía

Santa Marianne Cope
(Hawaii)
Ruega por Oceanía.

**Todos los hombres y mujeres
santos de las Islas del
Pacífico**
Rueguen por Oceanía

San Andrés
Ruega por Asia

Santos Lorenzo Ruiz y
compañeros
Ruega por Asia

Santo Tomás
Ruega por Asia

San Juan de Brito
Ruega por Asia

Santos Mártires de Corea
Rueguen por Asia

Beatos y santos Mártires
de China y Japón
Rueguen por Asia

**Todos los hombres y mujeres
santos de Asia**
Rueguen por Asia

Cordero de Dios que quitas
el pecado del mundo
Perdónanos, Señor

Cordero de Dios que quitas
el pecado del mundo
Escúchanos, Señor

Cordero de Dios que quitas
el pecado del mundo
Ten misericordia de nosotros

**Por las intenciones del
Romano Pontífice**

**Padrenuestro, Avemaría y
Gloria.**



Oración a María, *Reina de las Misiones*

María, Reina de las Misiones, soberana del mundo entero, Virgen purísima escogida entre millares, mírame con ojos piadosos postrado a tus pies para implorar tu maternal ternura, tu auxilio eficaz en favor de millones de hombres y mujeres que no conocen a tu Hijo, a quienes Él nos ha enviado a proclamar la Buena Noticia.

¡Madre mía!, no conocen a Jesús, tu Hijo divino. No saben que, por salvarlos, derramó toda su sangre redentora. No saben que, por mejor esperarlos, sigue allí clavado, extendidos sus brazos divinos, abierto el costado y sangrando el Corazón, mientras les dice: “¡Vengan a mi Corazón todos!”.

¡Reina y Madre mía!, intercede por ellos ante tu divino Hijo, y alcanza con tu inmenso poder que la luz del Evangelio se derrame por el mundo entero. Que no haya religión, ni pueblo, ni hogar, ni siquiera un corazón que no adore a Cristo, fruto bendito de tus purísimas entrañas, y que no le honre como a su Rey y Señor.

Mírame, Madre amada, Reina de las Misiones, postrado ante tus benditas plantas. Y no te olvides también de mí. Miserable soy y pequeño, y no tengo otro refugio ni otra ayuda que la tuya. Amén.

Ruega por nosotros, santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oración del DOMUND 2025



DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES

19 de octubre 2025

A large, detailed sunburst medal is centered in the background. It has a circular center surrounded by numerous pointed rays. The medal is attached to a chain, and a small cross is visible at the top of the chain. The background is a blurred image of people in white robes.

Misioneros de
esperanza
entre los pueblos

**CELEBRACIÓN
EUCARÍSTICA**

Domingo 19 de octubre de 2025

XXIX Domingo del tiempo ordinario (Ciclo C)

Ex 17,8-13; Sal 120; Tm 3,14-4,2; Lc 18,1-8

Monición de entrada

Monitor 1: Nos disponemos a celebrar con gozo la Eucaristía del Domingo XXIX, del tiempo ordinario. La presencia misericordiosa de Cristo resucitado nos otorga de nuevo la alegría de sabernos cristianos, y nos impulsa a ser en nuestro mundo signo de su presencia cercana a toda la humanidad.

Monitor 2: Hoy celebramos la 99ª Jornada Mundial de las Misiones en el marco de este año jubilar, por eso damos gracias al Señor porque a través de nosotros continúa su ministerio, haciéndonos misioneros de esperanza entre los pueblos.

Monitor 1: Acompañamos también con nuestra oración y apoyo a todos los misioneros que, siendo testigos de la misericordia de Dios, lleven su mensaje de salvación en las Iglesias más jóvenes.

Monición de lecturas

Monitor 2: Las lecturas de hoy, a través de Moisés en el libro del éxodo y la viuda pobre en el evangelio de Lucas, nos ayudan a comprender que para vencer la adversidad y alcanzar la justicia debemos ser asiduos en la oración con corazón humilde y sencillo. No olvidemos que para conquistar una vida más cristiana, según san Pablo, debemos instruirnos de la palabra de Dios. Escuchemos.

Oraciones de los fieles

Celebrante: Oremos fervientemente a Dios, Padre todopoderoso, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad; digámosle:

Todos: *Padre de bondad, escúchanos.*

- 1.- Por nuestro Santo Padre el papa León XIV, por nuestro obispo y todos los pastores de la Iglesia, para que su servicio paciente y generoso en todos los pueblos sea sostenido por los dones que provienen del Espíritu Santo. Roguemos al Señor.
- 2.- Por todos los misioneros, especialmente aquellos que sirven en los lugares más alejados y necesitados del testimonio evangélico, para que su aporte a la construcción del Reino de Dios en el mundo se fundamente en el seguimiento de las huellas de Cristo. Roguemos al Señor.
- 3.- Por todos los que sufren a causa del hambre, la guerra, la persecución, para que encuentren la ayuda necesaria para salir de esas situaciones y vivan unidos a Cristo crucificado que da su vida en rescate por todos. Roguemos al Señor.
- 4.- Pidamos por todos aquellos que se sienten cansados, tristes o sin rumbo, en especial por quienes han perdido la esperanza frente a las dificultades del camino, para que el Señor, fuente de consuelo y fortaleza, restaure la esperanza en sus corazones. Roguemos al Señor.
- 5.- Para que nuestros ambientes eclesiales sean sostenidos por testimonios de vida cristiana que susciten en el corazón de los niños, adolescentes

y jóvenes la pregunta sobre su vocación según el plan de Dios, y la sigan con valentía y generosidad. Roguemos al Señor.

- 6.- Por los que celebramos esta Eucaristía, para que el memorial de la muerte y resurrección de Cristo, nos ayude a vivir la conversión personal para hacer comunidades misioneras de esperanza entre los pueblos a ejemplo de Cristo, el divino misionero de la esperanza. Roguemos al Señor.

Celebrante: Escucha Padre de bondad las oraciones que con vivo espíritu de fe te hemos dirigido, por intercesión de santa Teresa del niño Jesús y san Francisco Javier, patronos de las misiones y fieles a las enseñanzas de Cristo Jesús, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Monición de ofrendas

Monitor 1: En este Domingo Mundial de las Misiones (DOMUND), estamos llamados a la cooperación espiritual y material por las misiones *ad gentes*, para que el anuncio del Evangelio pueda realizarse en los lugares y pueblos donde las carencias de lo esencial claman por la solidaridad cristiana. Seamos generosos con nuestra colaboración.

(Se pueden presentar estas ofrendas u otras que se crean oportunas y/o adaptadas a cada lugar)



(Velas y mapa de cada continente)

Monitor 2: Esta luz nos recuerda que Jesús continúa su ministerio de esperanza para la humanidad por medio de nosotros sus discípulos, enviados a todos los pueblos, para derramar “el aceite del consuelo y el vino de la esperanza” en cada persona pobre, afligida, desesperada y oprimida.

(Imagen de San José Gregorio Hernández y Santa Madre Carmen Rendiles)

Monitor 1: Presentamos estas imágenes de san José Gregorio Hernández y santa Madre Carmen Rendiles, testigos de la fe en Venezuela. Ellos, misioneros de esperanza entre los pueblos, nos animan con su vida a responder al llamado de la santidad en la vida cotidiana.

(Lema del DOMUND)

Monitor 2: El lema “misioneros de esperanza entre los pueblos” nos ha recordado durante este jubileo nuestra vocación fundamental a ser mensajeros y constructores de esperanza en los cinco continentes, siguiendo las huellas de Cristo.

(Ancla)

Monitor 1: Esta ancla es signo de firme esperanza y confianza en Cristo. Así como mantiene al barco estable en medio de las tormentas, que la esperanza en el Señor sostenga y fortalezca a cada creyente en todos los momentos de su vida.

(Rosario)

Monitor 1: Ofrecemos este rosario como signo del amor que manifestamos a nuestra madre María, con la confianza de que la luz de la esperanza cristiana pueda llegar a todos los pueblos.

(Pan y vino)

Monitor 2: Con este pan y vino nos ofrecemos al Señor, para que haga de nosotros sus discípulos misioneros, testigos de esperanza entre los pueblos.

Oración de envío

Celebrante: Señor Dios, fuente de toda luz y origen de toda bondad, que nos enviaste a tu Hijo unigénito, Palabra de vida, para que revelara a los hombres el misterio escondido en tu amor; bendice a estos hermanos nuestros, para que como discípulos misioneros vayan entre los pueblos llevando la esperanza expresada en fraternidad y servicio. Por Jesucristo, nuestro Señor.





Descargar los Subsidios Digitales
de Animación Misionera para el DOMUND 2025



Niños



Adolescentes



Jóvenes



Familias Misioneras



Enfermos



Adultos Mayores



Sacerdotes
y Vida Consagrada



Educadores



Celebración
y Oración



Formación



Novena Misionera



Vigilia



Peregrinación



Colaboración para el DOMUND (Mes de las Misiones)

Banco Mercantil - N° Cta. Cte. 01050020681020648694, a nombre
de: Pro Fomento de las Obras Misionales Pontificias. Rif.: J-00178528-0
Zelle: ompvenezuela@gmail.com

Campaña DOMUND 2025

Coordinación: Pbro. Ricardo E. Guillén. Director Nacional de Obras Misionales Pontificias
de Venezuela - Redacción y Organización: Equipo de OMP Venezuela.
Edición y diseño: Comunicaciones Integrales de OMP Venezuela.

Oración

Padre Dios,
fuente inagotable de amor
concédenos la gracia de ir siempre
tras las huellas de tu Hijo Jesucristo.
Él es nuestra firme esperanza,
luz que disipa toda tiniebla
y guía nuestros pasos hacia
la gloria de la Resurrección.

Espíritu Santo,
alma de la misión de la Iglesia,
ayúdanos a ser artesanos
y constructores de esperanza
en un mundo herido y desilusionado
donde resuena el fragor de la guerra
y la fraternidad parece olvidada.

Te pedimos que protejas y fortalezcas
a todos los misioneros,
que con su oración y vida apostólica,
hacen brillar la esperanza
en el corazón de los más necesitados y
de quienes aún no conocen el evangelio.
Haz que su testimonio nos impulse a todos
a ser misioneros de esperanza
entre los pueblos.

María, madre de Jesucristo
nuestra esperanza,
intercede por nosotros
como en Pentecostés,
para que salgamos con valentía a
proclamar la salvación de tu Hijo
a toda la humanidad.
Amén.